



LECTURA ORANTE DOMINGO 34° DEL
TIEMPO ORDINARIO
NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, REY DEL
UNIVERSO (C)

Domingo 2º de noviembre de 2022
¡Danos la gracia de experimentar tu cercanía!
y te compartamos con nuestros hermanos y
hermanas,
para que todos gocemos de la Vida plena.
Lc 23, 35-43

1. Oración inicial

Dios Padre nuestro, que amas a toda la humanidad,
quieres que reconozcamos a Jesús como nuestro Rey
coronado de espinas y entronizado en una cruz,
como nuestro jefe sin ejército ni dominaciones.
Tal como él lo hizo, haz queelijamos siempre el amor
como nuestro único poder y el servicio como nuestra única grandeza.
Este sea el modo en que su reinado crezca entre nosotros,
hasta que nos lleves a tu alegría y felicidad eternas.
Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

2. Para compartir antes de iniciar la lectura orante. Nos reunimos en el lugar que hemos preparado para reunirnos como familia. Ponemos una Biblia abierta en Lc 23, 35-43, flores, una cruz y una imagen de la Virgen. Reunidos, pongamos en común cómo estamos, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos en nuestra vida.

3. Lectura

a) Una clave de lectura:

Hoy, con la solemnidad de Cristo Rey, concluimos el año litúrgico. A lo largo del año, al calor de la liturgia, hemos contemplado en la comunidad los misterios del Señor. La liturgia de hoy sintetiza algunos aspectos centrales de la misión de Jesús y de porqué vino a vivir entre nosotros. Murió en la cruz por nosotros para mostrarnos la plenitud

del amor de Dios, su misericordia sin límites con los pecadores, la promesa del paraíso para el bandido crucificado, la gracia de Dios que nos acoge como hermanos y hermanas de Jesús e hijos y herederos del Padre. Animados por la Palabra de Jesús damos gracias al Padre por concedernos su perdón y la vida.

b) Texto: buscamos Lc 23, 35-43 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida. Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.

5. Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere. Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

6. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Lucas 23, 35-37: El pueblo y los soldados se burlan de Jesús.
- b. Lucas 23, 38: Cuelgan una inscripción con la condena
- c. Lucas 23, 39: Insultos de uno de los malhechores
- d. Lucas 23, 40-42: El otro malhechor
- e. Lucas 23, 43: La promesa de Jesús

b) Comentario

a. Lucas 23, 35-37. El pueblo y los soldados se burlan de Jesús. Alrededor de la cruz se agrupan quienes han encontrado a Jesús durante su vida pública. Ante el crucificado se desvelan los secretos de los corazones. El pueblo que había

escuchado y seguido al maestro de Galilea, que había visto acciones, estaba allí sentado mirando. Probablemente reina la perplejidad, la decepción y la percepción de que todo acaba allí. Los jefes hacen muecas y, sin darse cuenta, afirman el misterio central de Jesús, el Cristo de Dios, su elegido. Son fieles observantes de la ley e ignoran la lógica de Dios. La invitación a que Jesús se salve a sí mismo, encierra un gran desprecio, señala las motivaciones escondidas de todas sus acciones. Ellos tienen la convicción de que la salvación se conquista observando los mandamientos de Dios. Jesús se encargó de mostrar que el camino es absolutamente distinto. Los soldados, que no tienen nada que perder en el campo religioso, se burlan de él. No tienen nada en común con aquel hombre. No han recibido nada de él. Sin embargo, aprovechan la posibilidad de ejercer, aunque sea por poco tiempo, el poder sobre él. El poder de la detención se enlaza con la maldad y se arrogan el derecho de la reírse de él. El reo, indefenso, se convierte en objeto de su propio goce.

c. Lucas 23, 38. Cuelgan una inscripción con la condena. La tabla puesta sobre la cabeza de Jesús es una gran burla pues señala cuál es su culpa, que justifica su ejecución. Jesús es culpable de ser el rey de los judíos. Una culpa que en realidad no lo es. A pesar que los jefes hayan tratado de aplastar la condición real de Cristo, la verdad se inscribe sola. Este es el rey de los judíos. Este, y no otro. Su condición real atraviesa los siglos y exige que los transeúntes se detengan poniendo la mirada sobre la novedad del evangelio. El ser humano necesita que alguien lo gobierne. Es muy violento que lo gobierne un hombre colgado de una cruz por amor, capaz de permanecer sobre el madero de la condena para dejarse encontrar vivo al alba del primer día. Un rey sin trono más que una cruz, un rey capaz de ser considerado por todos como un malhechor con tal de no renegar su amor por el hombre.

d. Lucas 23, 39. Insultos de uno de los malhechores. En la cruz se puede estar por

diversos motivos, como también uno puede estar con Cristo por motivos distintos. La proximidad a la cruz divide o acerca. Uno de los dos vecinos de Cristo, lo insulta, lo provoca, se burla de él. Se invoca la salvación como huida de la cruz. Una salvación estéril, sin vida, ya muerta en sí misma. Jesús está clavado en la cruz, este malhechor está colgado. Jesús es un todo con la cruz, porque la cruz es para él el rollo del libro que se abre para narrar los prodigios de la vida divina entregada sin condiciones. El otro está colgado como un fruto marchito a causa del mal y listo para ser tirado.

e. Lucas 23, 40-42: El otro malhechor. El otro crucificado, movido por el temor de Dios hace un gran discernimiento. Sólo quien vive como discípulo de Jesús puede reprochar a quien está cerca de la vida y no la ve. Todo tiene un límite, y en este caso el límite no lo fija Jesús, sino su compañero. No responde Jesús sino el otro en su lugar, reconociendo sus responsabilidades y ayudándolo para que lea el momento presente como una oportunidad de salvación. El mal lleva a la cruz por dos alternativas, la cruz de la propia "recompensa" o la cruz del fruto bueno. Cristo es el fruto que cada hombre o mujer puede recoger del árbol de la vida que está en medio del jardín del mundo, el justo que no cometió algún mal y que amó hasta el fin. Una vida que llega a su plenitud y se encierra en una invocación llena de significado. Un hombre, pecador, consciente de su pecado y de la justa condena, acoge el misterio de la cruz. A los pies de ella pide ser recordado en el reino. Ha sabido captar en un instante la Vida que iba pasando y que transmitía un mensaje de salvación, en un contexto sobrecogedor. El reo de muerte, objeto de insultos y de escarnios por los que habían tenido la posibilidad de conocerlo más de cerca y más largamente, acoge su primer fruto. La Escritura dice Maldito el que cuelga del madero. El maldito inocente se convierte en bendición para quien merece la condenación.

f. Lucas 23, 43: La promesa de Jesús. "Hoy" es la palabra única y desbordante de la vida nueva del evangelio. Señala que la salvación se cumple, no hay que esperar a otro Mesías, ni otro tiempo, que salve al pueblo de sus pecados. Indica que la salvación está aquí, en la cruz. Cristo no entra solo en su reino, entra con el primero de los salvados. Jesús ha roto la lejanía de Dios y la sombra de muerte a cuantos estaban a punto de sucumbir. El Reino que se inaugura sobre el Gólgota es una maravilla. Lo que Cristo hace a su compañero de cruz es puro don. La presencia viva de Dios no se regatea. Y menos aún el estar siempre con él. La fe abre las puertas del reino al "buen ladrón", porque ha sabido dar nombre a lo que había sido su existencia y ha visto en Cristo al Salvador. El otro, se quedó en el lado equivocado de la fe. Se quedó buscando al Dios fuerte y potente, a un Dios que pone las cosas en su sitio, por ello no ha sabido reconocerlo en los ojos de Cristo, se ha quedado en su impotencia.

7. Asumamos un compromiso para la semana. Pidamos la gracia de vivir cada día de la semana en actitud de servicio gratuito y desinteresado. Como testigos del reino, comprometámonos, como Jesús, en estar más cerca de los demás, sirviendo a quienes lo necesiten.

8. Oremos con el Salmo 121, 1-2. 4-5

R. ¡Vamos con alegría a la casa del Señor!

¡Qué alegría cuando me dijeron: "Vamos a la casa del Señor!". Nuestros pies ya están pisando tus umbrales, Jerusalén. R.

Allí suben las tribus, las tribus del Señor, según la norma de Israel, para celebrar el nombre del Señor. Porque allí está el trono de la justicia, el trono de la casa de David. R.

9. Oración final

Dios Padre de todo poder,
el testimonio de servicio de tu Hijo sustente nuestra vida,
su copa sea nuestra alegría y esperanza
para vivir la misión que se nos ha encomendado
de establecer definitivamente su reino.
Ayúdanos a dar a cada persona el respeto, la dignidad y la justicia.
Transfórmalos en constructores de paz
y haz que nuestro amor sea
generoso y humilde al servicio de todos,
para que Jesucristo sea nuestro Rey y Señor,
ahora y por los siglos de los siglos. Amén.